



EDITORIAL

Agrupamos, en este número especial, textos de Juan José Saer (1938-2005) y otros redactados aquí y allá, para indagar en la significación de una obra excepcional, escrita en nuestra lengua, y como un modo de testimoniar, ante su muerte reciente, nuestro doloroso homenaje. Es igualmente un reconocimiento por la adhesión que durante años prodigó, primero a Poesía y Poética y luego a El poeta y su trabajo. Lo demuestran sus reiteradas colaboraciones de toda índole, ensayos, poemas, traducciones. La asiduidad de su nombre en nuestras páginas señala una recíproca coincidencia. De su parte un firme propósito de respaldar la difusión de juicios y valores que de alguna manera nosotros sustentábamos, y de la otra, un intento de revelar a un medio que prácticamente desconoció su nombre, un pensamiento crítico e innovador muy alejado de los prestigios del mercado, así como de las orientaciones burocráticas o académicas más renombradas.

Se sabe que obras como la suyas demoran su incidencia sobre un público más amplio. Su penetración es mucho más lenta y depende, más que nada, de la resonancia limitada que provoca el fervor de algunos lectores. Los mecanismos casi siempre espurios de la publicidad, ignoran su valor. Esto ha sucedido con mucha frecuencia ante obras tan radicales como ésta. Si embargo, aquí también, existen ya pequeños grupos de jóvenes, muy entusiastas, que leen sus libros, casi inhallables, con pasión y lucidez, y que son los agentes más eficaces de una proyección que tal vez nunca sea masiva, pero que en virtud de su devoción y calidad tendrán seguramente una continuación en lo que se piense y escriba más adelante. Ni Borges, ni Onetti, ni Rulfo, ni Juan L. Ortiz, fueron escritores acogidos por el gran público, ni aún por la crítica; sin embargo su gravitación actual, en sus propios países y fuera de ellos, ya es innegable. Creemos que Saer se inserta naturalmente en esa gran tradición de escritores latinoamericanos

del siglo XX, sustentándose en una lengua materna que le permite indagar, desde un ángulo espacio-temporal preciso, los problemas y vicisitudes del hombre contemporáneo, como siempre ha sucedido con las mejores obras de la literatura. Esto explica también la resistencia de algunos lectores y de alguna crítica, encandilados como están por el cosmopolitismo puramente mercantil, y a la postre banal, que se repite en todas partes, y que elude una literatura que reclama reflexión, análisis y olvido de las modas más o menos generalizadas. Una obra como la que comentamos se gesta desde una tradición para enriquecerla y al mismo tiempo cuestionarla. Quizá sea temprano todavía para apreciar debidamente todos sus aportes.

Preferimos incluir sólo algunos textos de Saer. Apenas una muestra somera para quienes desconozcan su obra. Abundamos en cambio en entrevistas, un género al que su autor dio especial atención, así como la narración por algunos amigos muy próximos, de tramos decisivos de su existencia, porque es posible que este conocimiento contribuya a la lectura de sus escritos.

Nunca pensamos que la aparición del número 20 de la revista, que celebra nuestro quinto aniversario, estaría dedicada a un amigo que nos acompañó por años. Esta coincidencia, sin embargo, resulta propicia para reiterar que también para nosotros, como para Saer, la literatura es —como se dice— una cosa seria, que merece nuestra entrega total, y que, aunque su acción sea limitada, reivindica un espacio que no debe ser malversado y que a nosotros nos corresponde también resguardar.

H.G.